

La invisibilidad social de las juventudes rurales

**Nilson
Weisheimer**

Hemos observado en las últimas décadas avances significativos en los debates públicos en torno al tema de “juventud” en Brasil y América Latina. La importancia creciente de esta categoría social puede ser verificada tanto por el renovado interés y la consiguiente expansión de los estudios, investigaciones y publicaciones en el campo de las humanidades, como la ampliación de las iniciativas dirigidas a este segmento por varios actores gubernamentales y la sociedad civil en nuestro continente.

Este aumento del interés también podemos observar en las cuestiones relacionadas con la juventud rural, pero con menor intensidad. En el caso de estos últimos, dos aspectos fueran importantes para estimular inicialmente el debate. Primero, las estadísticas de los procesos migratorios demostraron que el éxodo rural, en las últimas décadas, fue protagonizado principalmente por los jóvenes, en su mayoría mujeres. Este fenómeno contribuyó para un acentuado proceso de envejecimiento y masculinización de las poblaciones rurales. Otro aspecto, menos explícito, pero no menos importante, es la persistencia de una cierta situación de invisibilidad social que afecta a los jóvenes en las zonas rurales.



FOTO Leo Lopes

Este artículo tiene como objetivo discutir este segundo proceso. Se pretende situar al lector en lo que consiste la invisibilidad social. A continuación demuestra cómo esta invisibilidad social se lleva a cabo en el ámbito de los estudios académicos. Pretendemos, aún enumerar algunas hipótesis para el desinterés académico en el tema. Por último, argumentaremos que la superación de esta situación requiere el reconocimiento de la complejidad del fenómeno de la juventud en el campo, que permitiría percibir la existencia de diversas juventudes rurales.

Definiendo el problema de la invisibilidad social.

La invisibilidad es la cualidad de un objeto no ser visto por los observadores, porque no absorbe ni refleja la luz. Al añadir el término social nos referimos a situaciones en las que determinados sujetos son imperceptibles en las relaciones sociales. Es, por lo tanto, una acción social que implica no ver el otro, no ver su existencia social y todo lo que se deriva de este hecho. Es decir, entendemos que invisibilidad social es todo un proceso de no reconocimiento y indiferencia con relación a los sujetos de la sociedad. Esta invisibilidad social niega al otro el derecho de reconocimiento y a la identidad social. Se manifiesta en la vida cotidiana, actúa de manera intersubjetiva y se objetiva en las prácticas del sensorio común y del campo científico. En particular, con relación a la producción del conocimiento científico, la invisibilidad se procesa cuando éste no abarca tales sujetos, no refleja en ellos, no les reconoce la existencia y tampoco les atribuye capacidades reflexivas.

Entre todos los excluidos y marginados de nuestra sociedad actual, los jóvenes que viven en territorios rurales están entre los más vulnerables. La invisibilidad social a la que estos jóvenes están sometidos consiste en una de las expresiones más crueles de exclusión social, ya que, de esta manera, se convierten en sujetos de derechos sociales u objetos de políticas públicas, haciendo inviable el rompimiento de su condición de exclusión.

En este contexto, la juventud rural aparece como un sector extremadamente fragilizado de nuestra sociedad. Mientras permanecen invisibles al medio académico y el sistema político, no siendo reconocidos socialmente como sujetos de derecho, es poco probable que sean incluidos en la agenda del gobierno. Hasta que ocurra esa inclusión, lo que tenemos son *estados de cosas*, situaciones más o menos prolongada de incómodo, injusticia, insatisfacción o peligro, que atingen a los grupos de jóvenes rurales, sin llegar a participar de la agenda gubernamental o movilizar a las autoridades políticas (RUA, 1998). El actual “estados de cosas” implica en la negación del derecho básico a recibir tratamiento y oportunidades iguales, es decir, representa la negación de la ciudadanía a los jóvenes en las zonas rurales. Este segmento, en muchos aspectos, no tiene acceso ni cuenta con el conjunto de derechos básicos que estructuran la condición de ciudadano. No es exageración decir que los jóvenes rurales no disfrutan del derecho a la ciudadanía a la hora de admitir como sujetos o actores políticos, con el derecho a participar en las decisiones que afectan sus vidas y sus futuros. Además, desde la perspectiva de los derechos sociales, incluso los más básicos, esta juventud vive con diversas situaciones de no reconocimiento, el prejuicio, el estigma, la marginación y la exclusión.

La invisibilidad de los jóvenes rurales en las recientes investigaciones académicas.

Si tenemos en cuenta el conjunto de la producción académica sobre la juventud rural en las últimas dos décadas, verificaremos un pequeño aumento en el interés por el tema. Los análisis bibliográficos realizados por Weisheimer (2005) y Sposito (2009) indican que lentamente estamos procesando una superación de esta invisibilidad social.

En 2004, a petición del Núcleo de Estudios Agrarios y Desarrollo Rural (NEAD) del Ministerio de Desarrollo Agrario (MDA), tuve la oportunidad de mapear y sistematizar la producción académica sobre la juventud rural realizada en Brasil en el período 1990-2004. La producción de posgrado, la publicación de artículos en revistas científicas y libros fueron analizados. En esta ocasión, fueron identificados 50 estudios realizados por 36 investigadores. Verificamos que esta producción se concentraba principalmente en la región Sur y Sudeste, seguida por el Norte y Nordeste de Brasil, con una participación residual. Sin embargo, las investigaciones y publicaciones mostró un crecimiento significativo a partir del año 2000, que apuntaba una expansión y consolidación de este campo de estudios (WEISHEIMER, 2005).

La investigadora de la Universidad de São Paulo (USP) Marilia Sposito (2009) realizó un estudio de la producción de los estudiantes del curso de postgrado sobre el tema de la juventud en Brasil. Se identificaron 1427 trabajos defendidos en los programas de posgrado en las áreas de Educación, Ciencias Sociales y Servicios Sociales. De ese total, sólo 52 trabajos tienen que ver con la juventud rural, es decir, aproximadamente el 4% de todo lo que se estudia en la juventud en Brasil se refiere a la juventud rural. Como señala la autora:

Hay una naciente producción sobre los jóvenes y el mundo rural que es necesario fomentar aún más. Los pocos estudios existentes están revelando las múltiples temporalidades que articulan las relaciones sociales en nuestra sociedad, las complejas relaciones de complementariedad y las tensiones entre la ciudad y el campo, a menudo oscurecida por una perspectiva excesivamente urbana. (SPOSITO, 2009, p.24).

Este mapeo demuestra categóricamente el desinterés de los investigadores brasileños sobre los modos de vida y los dilemas que afectan a los jóvenes del campo. Se plantea a la pregunta: ¿por qué ocurre esto? ¿Es el hecho de que vivimos en sociedades altamente urbanizadas el factor explicativo suficiente para justificar esta visión urbanocéntrica sobre el fenómeno social de la juventud?

Algunas hipótesis del porqué el desinterés de los investigadores hacia la juventud rural

Al tratar de entender la razón de la persistencia de la invisibilidad social que afecta a los jóvenes rurales en el ámbito académico, somos llevados a considerar al menos tres hipótesis: a) subestimación de la existencia de los jóvenes en las zonas rurales, marcada principalmente por las relaciones laborales agrícolas; b) subestimación de la importancia de las zonas rurales, ya que nuestras sociedades serían predominantemente urbanas;

c) incompatibilidad entre los términos juventud e rural. Detengámonos brevemente en cada una de estas posibilidades.

En un período aún reciente, los sociólogos creían que la inserción en el universo productivo, conducía a la superación de la condición juvenil y la propia existencia de la juventud en lo que se llamaba modo de producción campesino. Un ejemplo de esta posición se puede encontrar en la obra del sociólogo José Vicente Tavares dos Santos (1984, p. 46), según el cual, en el medio rural, “ los procesos de socialización primaria y secundaria se mezclaban en un solo momento, ya que ocurren en el contexto de las relaciones familiares.” Partiendo de esta base, se creía que no habría jóvenes en el campo “pues, de niños saltan directamente a la condición de adultos (TAVARES DOS SANTOS, 1984, p. 46). Por mi parte, entiendo que esta percepción no corresponde a los procesos sociales que configuran la situación de los jóvenes en la agricultura familiar. Eso porque, aunque los jóvenes ejerzan un papel productivo en el contexto del trabajo familiar, esto no llega a configurar la superación de condición juvenil , puesto que permanece subordinados a la autoridad de los padres, al no haber sido superada su posición subordinada en la jerarquía familiar.

Otra posible razón del desinterés por la vida de los jóvenes rurales consistiría en la constatación de que el Brasil sería 84% urbano, según el censo del IBGE 2010. De este modo, las zonas rurales serían un mero residuo del pasado a punto de desaparecer. Sin embargo, si consideramos el índice de presión antrópica, como hace José Eli da Veiga (2003), reconoceremos que Brasil es más rural de lo que se imagina, llegando a tener 30% de la población en los municipios rurales. Según este autor “para efectos analíticos, no debemos considerar urbanos los habitantes de los municipios demasiado pequeños, de menos de 20.000 habitantes” (VEIGA, 2003, p. 23). Sin considerar el efecto antrópico en la diferencia entre lo urbano y lo rural continuaremos viviendo en “ciudades imaginarias”. Además, como señala este autor, al superar la confusión reinante entre rural (sentido espacial) y actividad agropecuaria (relaciones sociales de producción), nos daremos cuenta que no todo rural es agrícola y que en las zonas rurales existen muchos procesos de inserción social, de los cuales los jóvenes participan, que merecen más atención de los investigadores de la juventud.

Por último, el dilema de la invisibilidad social se debe en parte a la negligencia de los científicos sociales. Yanko González Cangas (2003) sugiere que eso puede estar relacionado con el hecho de que la juventud y lo rural, como constructores teóricos, aparecen como contradictorios e irreconocibles en los estudios que dominaron las pautas de estos temas durante el siglo XX. La juventud aparece como una expresión de la modernidad que encuentra en el medio urbano y en las clases altas los matices de su caracterización, concediéndole un vínculo a los procesos de transformación y al futuro en la forma de una sucesión de generaciones.

A su vez, la carga semántica teórica acerca del “rural”, establecida también desde el punto de vista de la modernización, le impuso un significado de conservación y pasado, algo que debe ser superado. (CANGAS, 2003). Comprendemos que la reconciliación entre estos términos ocurre al reconocer en los jóvenes los elementos dinámicos de la sociedad con gran potencial para ser los constructores de un cambio social significativo.

De hecho, los jóvenes rurales aparecen como agentes estratégicos para cualquier proyecto de desarrollo rural, principalmente si este sigue los principios de sostenibilidad, lo que involucra necesariamente importantes relaciones intergeneracionales.

La diversidad de las juventudes rurales

Conocer a un fenómeno es diferenciarlo de los demás y darse cuenta de su complejidad interna. En consecuencia, para superar la situación de invisibilidad, no basta desarrollar estudios en que los sujetos investigados son los jóvenes. En primer lugar es necesario discutir la propia construcción del objeto, es decir, las relaciones sociales en las cuales los jóvenes se introducen y utilizan la propia categoría juvenil como una construcción social en disputa. De hecho, es necesaria no solamente una teoría sobre la juventud y otra sobre los diversos procesos sociales agrarios, sino también los constructos teóricos que resumen la complejidad de sus implicaciones recíprocas. ¿Pero cómo podemos definir la especificidad de los jóvenes que nos dedicamos a conocer?

Entendemos que la especificidad de los jóvenes resulta de los procesos de socialización en los cuales están inseridos. Es decir, en términos sociológicos, lo que define el joven, o del cual hablamos, es la socialización. Para proporcionar una mayor precisión analítica a la juventud como una categoría social y a los jóvenes como sujetos históricos, es importante considerar los procesos de socialización en los cuales están ubicados, buscando identificar la agencia de socialización predominante, lo que les da una posición determinada en el espacio social. Este posicionamiento, clasificar a los jóvenes por su socialización principal, rompe con las definiciones de carácter sustancialista sobre la juventud, permitiendo la construcción de la categoría analítica de modo relacional, es decir, en términos de su posición en el espacio de las relaciones sociales. De hecho, la reconstrucción sociológica de la situación juvenil, basada en el proceso de socialización, proporciona una mayor coherencia a la propuesta de privilegiar los conceptos de juventudes y jóvenes en el plural.

Entendemos que la superación de la invisibilidad social de las juventudes rurales no se realizará a través de la reproducción de los recortes demográficos o criterios normativos que demarcan los límites etarios. Ni siquiera por la aplicación, sin poner a prueba, de las categorías preestablecidas a partir de la dicotomía rural/urbana, aunque fijadas en el sensorio común, en los discursos políticos o en el ámbito académico. Este es el caso de la categoría “juventud rural”, que es forjada a partir de una óptica urbana que ve lo rural como un espacio de precariedad social, reforzando, aunque involuntariamente, el estigma en este segmento. De este modo, la homogeneización de las diferencias dentro de una categoría más amplia, como la “juventud rural”, ayuda a perpetuar la invisibilidad sobre la diversidad de los modos de vida y los procesos de socialización en el campo y que producen diferentes categorías juveniles en el medio rural. Esto porque este procedimiento dificulta el reconocimiento de las especificidades que surgen de las diferentes situaciones juveniles en el medio rural, generando diferentes tipos sociales, como los jóvenes agricultores familiares, los jóvenes asalariados rurales, los jóvenes quirambo-las, jóvenes extractivista, jóvenes pescadores, jóvenes indígenas y muchos otros. Por lo

tanto, queremos llamar la atención sobre el hecho de que no hay una juventud rural, sino muchas juventudes rurales. Superar la invisibilidad de las juventudes rurales implica reconocer que ella no es simplemente un elemento de la diversidad, sino que contiene en sí misma toda una gama de diferentes tipos sociales.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

CANGAS, Yanco Gonzáles. Juventud Rural: trayectorias teóricas y dilemas identitarios. *Revista Nueva Antropología*, México, v. 19, n. 63, p. 153-75, 2003. Disponible en: <http://www.iica.org.ur/redlat/index.html>. Consultado el 4 de junio de 2006.

RUA, Maria da Graça. As Políticas Públicas e a Juventude dos anos 90. In: RUA, M.G. (Org.). *Jovens acontecendo na trilha das políticas públicas*. Brasília: CNPD, 1998. p. 731-752.

SPOSITO, Marília. A Pesquisa sobre Jovens na Pós-Graduação: um balanço da produção discente em Educação, Serviço Social e Ciências Sociais (1999 – 2006). In: SPOSITO, M.P. (Coord.) *Estado da arte sobre juventude: Educação, Serviço Social e Ciências Sociais*. (1999 – 2006). Belo Horizonte: Argvmentvm, 2009.

TAVARES-DOS-SANTOS, José-Vicente. *Colonos do vinho* (Estudo sobre a subordinação do trabalho camponês ao capital). São Paulo: Hucitec, 1984. VEIGA, José Eli da. *Cidades imaginárias*. O Brasil é mais rural do que calcula. Campinas: Editora Autores Associados, 2003.

WEISHEIMER, Nilson. *Juventudes rurais: mapas de estudos recentes*. Brasília: MDA, 2005.

PALABRAS CLAVE Juventudes rurales; Invisibilidad social; Investigaciones académicas.



Nilson Weisheimer

Doctor en Sociología (UFRGS).
Profesor Adjunto del Centro de Artes, Humanidades y Letras (CAHL/UFRB). Profesor del Programa de PostGrado en Ciencias Sociales (PPGCS/UFRB). Coordinador del Núcleo de Estudios en Agricultura Familiar y Desarrollo Rural (NEAF/UFRB) y del Observatorio Social de la Juventud (OSJ/UFRB). Vencedor del Premio Capes de Tesis 2010, con el trabajo *La Situación Juvenil en la Agricultura Familiar*.
email: weisheimer@pq.cnpq.br